

mismo, tan ingenua y primitiva, puesto que él está en la verdad y todo el mundo en el equívoco. Su filosofar es una crítica única y mística. Todo filósofo original es un autobiógrafo. El hombre es su filosofía, y al revés.

Todos los filósofos necesitan cambiar el mundo en una empresa revolucionaria. Los apologistas no son filósofos.

Filosofar es decir la historia de la realidad, hasta hacer patentes su inexorable error y su inexorable rectificación.

Por ello, la filosofía fundamental es la filosofía de la historia.

¿Cuáles son los problemas de la filosofía? Pueden ser enunciados varios: la manera de salvar al hombre del error y traerle a la verdad; manera de hacer firmes los propios métodos investigadores; manera de definir al hombre que llega a la plenitud de la verdad filosófica. Son, respectivamente, problemas emotivos, intelectuales y emocionales.

Los métodos filosóficos han sido revolucionados en nuestro tiempo por Wittgenstein, para quien, por su parte, filosofía es la batalla contra las dudas de nuestra inteligencia, resueltas en nuestro lenguaje.

Dewey también ha pensado que la gente que creía estar filosofando antes de hacerlo él no lo estaba efectivamente. B. Russell también afirma que no hubo

filosofía mientras él no puso a punto los métodos analíticos. Por ello, tenemos que la filosofía puede ser entendida de muchas maneras, y que no hay una forma universal de captar todas juntas. Pero no podemos plantear un problema (¿por qué necesito libertad?) sin haber explicado lo que quiero decir con esa actitud de «¿por qué...?».

Esta pregunta fundamental puede proceder de la sociología, o de la religión, o de la fisiología, o de la evolución. Y puede consistir en términos mecanicistas, o de poder, o de placer.

Por ello, parece que no tiene sentido último la interrogación filosófica, puesto que no se espera ver más de lo que antes se presupone, y no se encuentra más que lo que previamente se supone necesitar.

Aquí el problema del *sentido* de la realidad, que es el único que puede comprender de modo unitario todas las interrogantes sobre ella. La investigación filosófica es investigación acerca del sentido de la realidad. Pero el sentido sólo se capta en la experiencia personal. De ahí que no es cuestión de interpretación, puesto que el contacto mismo es el sentido. Se trata del terreno de la metafísica: la experiencia no da un sin-sentido, sino trascendencia, que es trans-sentido.—A. S.

C) PENSAMIENTO CONTEMPORANEO

ANNICE (Sister M.): *Considerations for a Philosophy of Action*, en «The Thomist», XX, 3, 1957 (págs. 311-329):

La historia de la filosofía demuestra radicales oposiciones entre la mayor parte de los sistemas de pensamiento. En nuestros días tenemos, entre otros, la oposición entre existencialistas ultra-dinámicos y esencialistas radicalmente teóricos. Estos especulan acerca de causas formales en cuya interpretación buscan los cambios de las esencias sustanciales. Los dinamistas se fascinan con la actualidad misma. En ambos casos se incurre en una característica compartida con la ciencia moderna: la separación de la verdad y de la realidad.

La primera ley de la filosofía sigue siendo el orden. Por ello, el autor va a estudiar la unidad de la realidad y de

la acción en varios órdenes de experiencia humana: naturaleza, arte, moralidad y espiritualidad. Pretende así constituir fundamentos para una filosofía de la acción unificada con una filosofía del ser, en una comprensión unitaria y conjunta de la realidad.

Existe unidad en la vida física y síquica. Se da armonía y coordinación entre órganos y operaciones funcionales. Un defecto físico origina a su vez el desequilibrio de la estructura personal unitaria. La prestancia y la integridad física dan a la persona conciencia de poder vital. Los fenómenos químicos y biológicos que concurren a la vitalidad humana muestran que la vida es juntamente sujeto y objeto: que informa funciones tanto como sus funciones la estructuran a ella misma.

Las operaciones humanas se entrela-

zan también directamente con su objetividad. La integridad emocional y la salud pueden ser restauradas mediante ocupaciones determinadas. El marxismo ha acertado plenamente relacionando el sentido de la producción con la vitalidad humana. La planificación y la dirección finalista de los trabajos se dirigen a un perfeccionamiento del hombre en el mundo. Pero esta armonización sólo puede ser conseguida mediante una acción unificada. La interioridad humana contiene principios formales donde se originan espontáneamente actos hacia fuera, como propensiones y capacidades.

La naturaleza humana es unitaria también en su uniformidad biológica, sobre todo en su continuidad generacional.

Pero sobre todo es en el orden de la moralidad, la acción primaria por excelencia, donde se puede captar la unidad de la esencia y de la actividad humanas. No puede estudiarse la moral sin atender las acciones singulares de cada persona responsable. Y también la actividad espiritual constituye, desde los filósofos griegos, el centro del universo. La revelación cristiana la hace trascendente, además, al espacio y al tiempo.—A. S.

ANSCOMBE (G. E. M.): *Modern Moral Philosophy*, en «*Philosophy*», XXXIII, 124, 1958 (págs. 1-19).

Tres son las tesis principales que el autor ofrece en este artículo que tiene un carácter más bien descriptivo e informativo. La primera se refiere al poco provecho que podemos obtener en el presente de la filosofía moral, ya que es menester conseguir un nivel análogo respecto de la filosofía de la psicología, nivel al que incuestionablemente aún no se ha llegado. La segunda afirmación se refiere a que los conceptos de obligación y deber, obligación moral y deber moral, etc., deben ser separados del tema de su posibilidad psicológica en la medida en que son puntos de vista que sobreviven o derivan de antiguas concepciones éticas. En tercer lugar mantiene que las diferencias profundas de los grandes escritores ingleses que han tratado de filosofía moral, desde Sidgwick hasta la actualidad, son de mínima importancia. El punto de divergencia mayor lo ofrece Hume, quien no concede autonomía al mundo moral, interpre-

tando la ética como valoración de hechos en función de los mismos hechos. El autor, aunque admite que Hume abrió nuevos e interesantes campos a la especulación moral, considera su punto de partida y su conclusión enteramente sofística. Las diferencias de los autores siguientes son escasas. Prácticamente han acentuado algunos puntos o negado otros, pero parten de supuestos parecidos. Ahora bien, a juicio del autor se está formulando una ética de la situación por la consideración excesiva que se concede a los hechos, ética de la situación que está limitada por las exigencias del conjunto, de tal manera que en determinados casos puede resultar bueno lo que en otros resulta malo, incluso con relación a los niveles más generales del comportamiento moral y de la estructura de las relaciones morales. El punto de partida básico parece que es el de la necesidad. La moral estaría, pues, subordinada a necesidades que se juzgaban éticamente valiosas, pero que no dejan de ser necesidades y por consiguiente hacen de la moral una disciplina inexcusablemente factual. Se podía, pues, llegar al caso de que en determinadas circunstancias y en función de los intereses de la moral general se pudiera dar la condena judicial de un inocente, lo que, como dice el propio Anscombe, es, en el orden moral generalmente admitido, lamentable. Surge así una especie de paradoja que pone en crisis las tendencias más desarrolladas de la nueva moral.—E. T. G.

BARON VON FREYTAG LORINGHOFF (Bruno): *Probleme und Strukturen im Begriff Situation*, en «*Archiv für Rechts und Sozialphilosophie*», XLIV, 2, 1958 (págs. 175-188).

La palabra «situación» ha adquirido en la filosofía de la actualidad un elevado valor. Se aplica como expresión para designar el conjunto de funciones que inscriben nuestro complejo de posibilidades. En principio denota lo más concreto y particular. Situación se refiere a una determinada persona, es decir, a un protagonista de la situación. Estar situado equivale a estar situado desde el punto de vista de la existencia humana individual. El mismo vocablo de donde la palabra procede, «sinere», de-